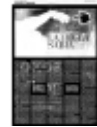


Fecha: 30-06-2009
Sección: Extra Internet
Página: 8

EL PAIS



INMACULADA DE LA FUENTE

No es Internet, es el mundo. Entender el ordenador supone entrar en un territorio desconocido. Eso fue el principio. Ahora el mundo es Internet, y la Red es el mundo. Un espejo doble, prácticamente lo mismo. Tras el primer clic aguarda una monumental e inagotable sala de consulta. Un ágora interminable donde la realidad cultural salta a los ojos...

uned.es/eued) y listas de distribución general como listas.us.es/madrid/histino/telefono a las que está suscrita. Antes de aconsejar a su hijo, solicita opiniones sobre sus universidades inglesas entre sus propios alumnos. Seguro que alguien leerá su mensaje y le contestará.

No todo es navegar. O cortar y pegar. En la Red se puede estudiar ya una carrera o aprender una nueva disciplina. En la vida real hay quien practica el book-crowding (liberar libros ya leídos en enlaces públicos para que otros los lean). Pero eso en la Red es sólo un juego de niños. Tras la ventana online se liberan sin cesar cientos de capítulos de libros,

TODO LO QUE APARECE EN LA RED FASCINA, Y ESO ES UN RIESGO

música o vídeos. Igual que en el mundo real, pero sin gastar las suelas de los zapatos. La Wikipedia no es la Enciclopedia Británica, pero tanto el alumno de sexto de primaria como el jubilado puleán con frecuencia la vela que lleva a ella. Google, Youtube, cómo ignorarlos? Quien chatea o emite una opinión apresurada en la Red no siempre se expresa a la primera como manda la Real Academia Española (RAE) o el diccionario María Moliner. Pero la RAE también está dentro. Un clic más y ya tenemos a la vista la palabra correcta que permitirá editar de forma simultánea ese trabajo que hay que entregar ya o la charla en el foro educativo de padres hiperresponsables. "A pesar de que Internet ha desarrollado un nuevo lenguaje, una de las ventajas de la Red es que la habilidad de la lectoescritura no se olvida", afirma María Rosa Salas,

directora del ICEI de la Universidad Pontificia de Comillas. Gran parte de las acciones que realiza con el ordenador requieren poner en juego la lectura o la escritura. O ambas, asegura.

Una pausa a media mañana con un café entre las manos incita a la bióloga a opinar en un foro restringido en el que se debate la política española en I+D. A continuación pergeña el programa de un seminario que impartirá el próximo curso y explora redes sociales y comunidades virtuales temáticas creadas en Ning (una plataforma online que permite buscar redes o crearlas) por parte de institucionales oficiales o privadas. Estas redes, de carácter profesional, la mayoría, son gratuitas. La biblioteca ofrece también redes de Xing (www.xing.com), a modo de pago.

Ruth Martínez, consultora especializada en innovación educativa, asegura que, además de consultar los programas y valorar las salidas profesionales, los futuros alumnos solicitan referencias a otros estudiantes a través de foros y redes sociales.

De vuelta a casa, su hijo pequeño le pide ayuda para realizar un trabajo escolar en inglés. El portal del chico está abierto, y madre e hijo buscan ideas. La madre le hace visitar el portal EdigéRed, por sus recursos educativos. Para planes de ocio y cultura suelen recorrer portales como Ciberpadres o Serpadres. Cerca de ellos, en otro ordenador, el padre, arquitecto, busca en portales de arte y recorre las convocatorias de los próximos salones europeos de diseño. Hace un año escribió un libro y logró entrar en las mejores bibliotecas del mundo para documentarse.

Los niños suelen utilizar el ordenador familiar para realizar deberes de arte o de historia. Los olvidadizos que se dejaron el libro en el colegio pueden encontrar, además, la lección colgada y subsanar su error. En las aulas, las nuevas

tecnologías avanzan, pero el ritmo lo marcan los profesores. Sólo uno de cada cuatro utiliza la Red con cierta asiduidad, mientras que el resto lo hace de forma espaciada. E incluso un pequeño porcentaje se resiste al ordenador y lo ignora. La mayoría, además, ve Internet como un complemento y no como un método de innovación capaz de revolucionar la propia enseñanza.

Carlos Sigalés, profesor de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), explica que en los colegios españoles hay una media de un ordenador por cada 7,52 niños. "No es mala ratio. Pero están mal distribuidos y no se aprovecha todo su potencial", afirma.

LOS COLEGIOS YA CUENTAN CON UN ORDENADOR POR CADA 7,52 NIÑOS

Sostiene, además, que los centros públicos suelen estar mejor dotados que los privados. Sigalés es coautor, con Josep M. Monimón, de un estudio de la Fundación Telefónica que analiza el grado de penetración de Internet en los centros escolares. En la encuesta han participado profesores de todas las comunidades autónomas y alumnos de sexto de primaria y de la ESO. Sigalés, experto en educación, piensa que el reto es enseñar a buscar información precisa a los alumnos. "Se trata de enseñar a las nuevas generaciones a ser capaces de aprender toda su vida", añade.

"Para encontrar hay que saber buscar", concluye Sigalés. Es el principal obstáculo que tienen que vencer los estudiantes poco avezados. "Ya es posible acceder a la Biblioteca Digital Mundial de la Unesco (www.wdl.org.es); indica Ruth Martínez, responsable

de Elearning3D, SL (www.elearning3d.es), una empresa dedicada a ofrecer soluciones tecnológicas a la comunidad educativa. "El estudio titulado El estado del arte de la formación señala que la inversión en formación en España ascendió en 2008 a 2.095 millones de euros, un 2,24% más respecto a 2007. Además, el 66,92% de esta cantidad (1.402 millones de euros) corresponde al mercado externalizado de formación continuada, que ha aumentado su volumen en un 3,36%", prosigue Martínez. "Un informe de la consultora española Elogos, en colaboración con el IESE-Cela, aclara que esta modalidad supuso el 16% del sector de la formación en España durante 2008", agrega Martínez, a la vez que explica que los principales usuarios del e-learning son las grandes empresas.

Salas está convencida de que ya es posible formarse bien en la Red, pero recuerda que la oferta es ingente y que hay que discriminar. "Hay cierta fascinación por todo lo que aparece en la Red, y eso supone un riesgo. Al principio hubo una avalancha formativa, pero ahora los productos se cuidan cada vez más. Casi la totalidad de las universidades cuenta con una plataforma virtual de formación, aunque su uso es aún irregular. Todas ofrecen cursos de grado online o mediante una modalidad que alterna el trabajo en red con la presencia directa.

El futuro es vertiginoso, multidimensional, caleidoscópico. "Con la última tecnología, la web semántica, los entornos personales de aprendizaje (PLE) o el acceso a la Red a través del móvil, las posibilidades en cultura y formación sólo dependen de la creatividad y la innovación", precisa Martínez.

Antes de acostarse, la bióloga abre una de sus listas Ning y encuentra varias respuestas. Ya sabe qué universidad extranjera le vendrá bien a su hija.